

Nº1 - OCTUBRE DEL 2020 - REGIÓN EN REVUELTA CONTRA EL ESTADO CHILENO Y SU DICTADURA CAPITALISTA



SEMBRANDO LA REVUELTA



**REFLEXIONES ANARQUISTAS
A UN AÑO DEL ESTALLIDO**

EDITORIAL

Este compendio de escritos aparece como un primer acercamiento de trabajo en conjunto con distintas asambleas anarquistas que se han levantado a lo largo del territorio dominado por el estado de Chile, para hacer visible el esfuerzo colaborativo que estamos realizando, expresar nuestras experiencias y posturas a propósito de la conmemoración de un año de la revuelta de octubre, y poder así fomentar también los espacios de encuentro, diálogo y articulación entre anarquistas. Las asambleas que aquí se encuentran comparten la necesidad de construir espacios organizativos ácratas abiertos, con acento territorial y social, que permitan la participación diversa, amplia y convocante. Además de la reflexión ideológica/teórica colectiva fecunda y la praxis sostenida y sincera.

Todas estas asambleas, que nacen en contexto de revuelta, se han enfocado en distintas labores de agitación y propaganda, cada una con las herramientas que mejor le acomodan para tensionar el actual conflicto social en sus territorios. La crisis permanente del capital, que estaba tan naturalizada, se vió cuestionada por muchxs, y es a partir de ese cuestionamiento generalizado, que emergen diversas expresiones de protesta, así como distintos espacios que se han posicionado desde lo autoconvocado, autoorganizado, sin partidos ni gobiernos, por la de-

fensa de los territorios y la proyección política de satisfacer de forma autogestiva nuestras necesidades.

La revuelta y todo el año que pasó nos deja llenxs de enseñanzas y desafíos que quizás aún no alcanzamos a dimensionar en su totalidad, pero que nos hicieron encontrarnos y organizarnos para analizar, asumir y enfrentarlos colectivamente. Paso a paso, sin prisas, pero con la convicción de que se vienen tiempos de lucha y disputa y de que el anarquismo tiene y debe aportar con ideas, herramientas, propuestas y acciones que aporten al fortalecimiento de las comunidades organizadas y al desarrollo de la autogestión generalizada de la vida social, desmantelando la lógica del patriarcado/estado/capital y sus jerarquías.

A un año de la revuelta, sabemos que nos queda mucho por hacer, que las posibilidades están abiertas y que esto recién comienza.

QUE VIVA LA ANARQUÍA!

*Asamblea Anarquista del Biobío
Asamblea Anarquista Autoconvocada Valparaíso
Asamblea Libertaria Chuchunco
Asamblea Libertaria Cordillera
Asamblea Libertaria Santiago*



REVUELTA POPULAR Y CRISIS NEOLIBERAL

La revuelta muestra las grietas y el fracaso del neoliberalismo chileno, reviviendo heridas del pasado ya que las protestas que comenzaron reclamando derechos humanos mercantilizados terminan con violaciones a derechos humanos primarios, con decenas de muertes, miles de personas heridas y casos de tortura a manos de policías y militares. La violencia callejera extendida fue validada como pocas veces por amplias capas de la ciudadanía, sumando fuertes enfrentamiento con la policía, ataques a edificios del Estado, sedes de partidos políticos y bancos, saqueos a supermercados y multitiendas, pero también ataques a símbolos del orden como iglesias y estatuas de conquistadores españoles, lo que grafica la profundidad de la crisis social y política.

Si bien la revuelta comienza con protestas a inicios de octubre por la subida del precio del transporte en Santiago y la evasión del pago en el metro por parte de estudiantes secundari@s, prontamente se contagia el desacato y extiende la protesta en contra de la represión vivida en las estaciones del tren subterráneo. El 18 de octubre la protesta desborda las calles de la capital ya no sólo por el precio del metro sino por el alto costo de la vida y se amplía a la exigencia de mejoras sociales de diverso orden, dando cuenta de la olla a presión de problemas sociales acumulados por décadas. En cuestión de días, un problema económico contingente como un alza de precios desatará la crisis política más grande desde la salida de Pinochet.

Para el 19 de octubre la revuelta se extiende en toda la región chilena y crece el descontento con el gobierno luego de que Piñera declarara que “estamos en guerra”. En las calles, la protesta crítica no solo el costo de la vida y cuestiona las desigualdades sociales, sino que exige una nueva Constitución que identifica como el sustento jurídico del neoliberalismo.

La revuelta se presenta como un punto de fuga de mucha energía acumulada por décadas de sensación de injusticia estructural sumado de un profundo desprestigio de las instituciones del poder que se mostraron incapaces de contener el descontento: desde la iglesia católica por los casos de abuso sexual a menores; la clase política por haberse configurado como una casta privilegiada y sus casos de corrupción por financiamiento irregular por parte empresas a cambio de leyes a su favor; el poder judicial por no perseguir la corrupción en la política y sancionar con “clases de ética” los delitos tributarios y la colusión de precios de grandes empresas, además de la impunidad en casos de femicidio y violencia patriarcal. Lo anterior se suma a grandes escándalos de corrupción y robo de fondos públicos durante los últimos años en Carabineros y en las Fuerzas Armadas, que acrecientan el malestar acumulado por el lucro con derechos sociales como la educación, la salud y el drama de las bajas pen-

siones producto del modelo privatizado de previsión impuesto por la dictadura.

A esta falta de derechos sociales se agrega el alto endeudamiento de los hogares, situaciones que lentamente fueron cuestionando el “éxito” del modelo chileno promocionado por la elite. En este panorama de reclamos por derechos sociales, la salida de Piñera y una nueva Constitución, la revuelta vivió un momento clave con el anuncio de la clase política de abrir un proceso de cambio constitucional. No obstante, la ausencia de una agenda social inmediata mantiene el descontento y se acrecienta el contraste entre un sistema burocrático y la exigencia de cambios rápidos como clama este tiempo digital y vertiginoso, donde las manifestaciones se convocan por internet y las injusticias se viralizan por las redes sociales disputando la hegemonía de la prensa oficial.

Mientras aumenta el empoderamiento de las personas, se agudiza la crisis de democracia representativa, tal como se aprecia en las manifestaciones masivas donde no se ven banderas de partidos políticos, sino banderas chilenas modificadas en negro y banderas mapuche. La revuelta se presenta sin vanguardias ni partidos que puedan canalizar la movilización callejera, que marca la agenda política y se vuelve un espacio de poder.

Nos sentimos felices del despertar de nuestros territorios y por el cuestionamiento

del actual sistema patriarcal, neoliberal y extractivista. Mientras la elite se espanta porque “no vieron venir” lo que llaman “estallido social”, en las calles se teje subterráneamente desde hace años una red de luchas que viven un momento crucial. Son momentos de apertura y politización en la cuna del neoliberalismo, que avanza desde la demanda contra los abusos del mercado como fueron las movilizaciones del 2011 y su cuestionamiento al lucro con la educación, a la crítica del modelo en su conjunto. La evolución del ciclo de protestas del 2011 al 2019, muestra el tránsito desde la petición de gratuidad en educación y el fin al lucro con derechos sociales, hasta la evasión empoderada y la destrucción de símbolos del capital, por ello se masifica la frase que “Chile despertó”, que pasa de pedir a cobrar.

En una sociedad de consumo cobra relevancia que la comunidad impugne a la deuda y la mercantilización de derechos sociales, ya que al hacerlo tensiona al mercado como eje articulador e integrador de las relaciones sociales. Pero el mercado no puede regular la sociedad restringiendo sus propios mecanismos como la deuda o la mercantilización, por ello al cuestionarse las reglas del mercado se pone en debate el pacto social en su conjunto y se desata la revuelta disruptiva.

El neoliberalismo privatizó el poder en la economía y la política derivó en tecnocracia

reducida a la administración de cargos sin poder real, por ello el proceso constituyente puede significar la reconquista por parte de la política de ese espacio de poder secuestrado por el mercado. En este escenario de descomposición de la política tradicional el pueblo despertó, pero todavía no muestra la capacidad suficiente como para tomar el protagonismo y disputar con la clase política impugnada que se refresca con el proceso constituyente. La revuelta ha politizado la opinión pública y la calle, pero con baja participación e identificación en los partidos, por eso el proceso constituyente es una jugada ante la crisis política y de legitimidad de los partidos, que aprovechan de recomponerse, defenderse corporativamente, procesar el descontento por la vía institucional y mantener la gobernabilidad puesta a prueba por la revuelta.

La revuelta marca un punto de inflexión, un momento refundacional no solo político sino cultural, con nuevas subjetividades y formas de conciencia política que a nivel colectivo re-descubren la efectividad de la movilización callejera y sacan a la acción política de los canales tradicionales de la democracia representativa.

*Asamblea Anarquista del Biobío
biobioanarquista.org
octubre de 2020*



A UN AÑO, CHUCHUNCO SIGUE EN REVUELTA

Un 18 de octubre, hace un año atrás, estalló la rabia en Santiago producto del alza en el pasaje del Metro para extenderse por diversas ciudades y territorios a lo largo de la región chilena. Si bien, no inicio todo dicho día, el desborde de esa noche y semanas sucesivas quedará grabado en la memoria colectiva, pues el gobierno de Piñera fue desbordado por la desobediencia de gran parte de la población en sus reclamos de dignidad y justicia, a pesar del estado de excepción, el toque de queda y

las fuerzas militares patrullando las calles. En este contexto, lxs de abajo decidieron juntarse, discutir sobre la crisis y plantearse un nuevo devenir. Así, surgieron diferentes cabildos y asambleas territoriales que concluirían sobre la necesidad de romper definitivamente con el legado dictatorial y genocida del estado chileno. La nueva constitución se propondrá como la salida a la crisis, y los oportunistas partidos socialdemócratas se apurarían en noviembre por auto-instalarse como la cabecera de esta demanda firmando con el oficialismo el pacto

por la paz y acordando la realización de un plebiscito para realizar una convención constitucional. Paradojalmente, la pandemia motivaría el aplazamiento del plebiscito para octubre y en el aniversario del estallido nos encontramos con la vía electoral buscando posicionarse como la forma de pacificar la revuelta.

Como forma de organizar las voluntades antiautoritarias de Estación Central, y siguiendo el proceso de recuperación del tejido social, nos autoconvocamos en el mes de diciembre para conformar la Asamblea Libertaria Chuchunco. Al igual que diferentes iniciativas territoriales que se levantaron a fines del 2019 la asamblea se plantearía como un espacio de discusión colectiva entre vecinxs, aunque desde posiciones libertarias pensando en la rápida instalación de la vía electoral como salida a la crisis. Es decir, tanto el 18 de octubre como el plebiscito tienen un enorme significado en la conformación de nuestra asamblea, y han sido elementos importantes en nuestras reflexiones y posicionamientos en estos largos 12 meses.

A un año, luego de los difíciles meses de confinamiento podemos decir que la autonomía y apoyo mutuo siguen como puntas de lanzas en nuestra lucha diaria. Chuchunco [Est. Central] en este año continuó su propia revuelta y ni siquiera la pandemia detuvo las manifestaciones y cacerolazos -como las ocurridas por la devolución del 10% de las AFP o por justicia ante los femicidios-, y es que en el territorio hasta los saqueos a las empresas capitalistas implicaron un compartir lo recuperado e incluso la conciencia de rechazar el consumismo, quemándose plasmas y otros dispositivos electrónicos para solo repartirse los alimentos,

al punto de que algunxs compartieron en las mismas calles lo sacado en medio de las protestas.

En las ollas comunes, acopios solidarios y otras iniciativas solidarias vemos la fuerza de nuestras comunidades por enfrentar la crisis capitalista y el estado policial. En este contexto fue donde compartimos con otras asambleas o iniciativas territoriales más allá del apruebo o rechazo, en las instancias solidarias del pueblo que vemos como el germen de nuestra auto-determinación, pues pensamos que en ellas abordamos las problemáticas que atacan a nuestros barrios en el cotidiano, desde la acción directa.

No olvidamos que es en democracia, y no sólo en dictadura, donde nos asesinan, torturan, violan y encarcelan en la actualidad. Cientos de presxs políticxs se encuentran tras las rejas producto de la protesta social, y ni los lavados de imagen que pretenden con sus iniciativas de caridad, como la *Teletón* o el *Chile ayuda a Chile*, nos harán olvidar los sacrificios y la sangre que hemos entregado en este proceso de liberación.

El plebiscito quiere ser usado por lxs de arriba para recuperar la legitimidad del mal gobierno y continuar su labor extractiva sobre nuestras comunidades. Por nuestra parte apostamos por seguir luchando contra toda autoridad, por la liberación total, nuestra autodeterminación y dignidad.

LA REVUELTA CONTINUA!

LIBERTAD A LXS PRESXS POLÍTICOS!

FIN A LA MILITARIZACIÓN Y EL ESTADO POLICIAL!

ABAJO EL TOQUE DE QUEDA!!

Asamblea Libertaria Chuchunco

A I AÑO DE LA REVUELTA, LA REVUELTA SIGUE!



Ya no hay vuelta atrás. Y esto no es una consigna radical vacía y panfletaria. Nunca más seremos lxs mismxs, pues lo vivido en aquellos días de octubre es y será inolvidable. El 18 en Santiago y al día siguiente en regiones y en Valparaíso; las noticias, los rumores y los hechos empezaron a dispersarse con rapidez, los días ya venían tensos. Y sin esperar llamado alguno, casi por instinto, nos dejamos caer, como un río cerro abajo, cientos y miles de anónimxs que perdían la paciencia de manera colectiva. Ningunx por separado pensó antes que podíamos ser ni tantxs, ni tan efectivamente transformadores cuando estábamos todxs juntxs. Esa tarde, esa noche y las que vinie-

ron develaron sin metáfora la realidad en la que vivimos, mostrándonos con crudeza de qué son capaces los dueños del fondo llamado Chile con tal de defender sus privilegios. Pero por sobre todo, nos mostró la posibilidad real que portábamos de cambiarlo todo; la fuerza tremenda que conteníamos y la necesidad vital y compartida que teníamos de encontrarnos: festejar, bailar, cantar, compartir, reconocernos mutuamente, ser felices por fin. Y de una u otra forma, intentar hacer justicia por tanta humillación y penurias vividas por tantos y tantos años. Todo lo experimentado, lo sentido, vivido y aprendido esos días de revuelta será imposible de olvidar. La ciudad cambió, nosotrxs cambiamos. Ya no hay vuelta atrás, no es retórica.



La revuelta, con su bravura, nos sorprendió y desbordó cualquier pronóstico, es cierto, pero no podemos afirmar que haya sido simplemente espontánea. Años de acumulación de luchas y esfuerzos de tantas y tantos, los debates vivos al interior del movimiento lesbo/trans/feminista, el coraje y ejemplo de lucha de las comunidades amenazadas de muerte por el extractivismo, el ímpetu de les secundaries, la resistencia ancestral de los pueblos nativos de Abya Yala y el grito de la memoria persistente que resiste fueron abono constante y efectivo que esperaba su chispa.

La clase y casta propietaria, herederos del dominio colonial, patrones de fondo convertidos en banqueros y empresarios, las

conocidas y antiguas familias con miembros en el parlamento y en los directorios. Ellxs, que nos mandaron a callar y a castigar por siglos, escondidos tras los balines de acero y las armas químicas, firmaron un “Acuerdo de Paz”, como si la paz fuera un decreto. Y pactaron, como clase opresora en conjunto, la defensa violenta de su régimen impuesto en dictadura, mientras la revuelta seguía su curso diversa y multicolor y se multiplicaba en nuestros territorios en forma de asambleas territoriales y vecinales. El enemigo poderoso, las comunidades organizadas imaginando y construyendo su propia vida, no se detienen con decretos ni acuerdos ajenos y lejanos.

ESTO RECIÉN COMIENZA, Y NO TIENE LÍMITES.

Como anarquistas, de kiltro linaje político y territorial, somos parte de este levantamiento popular y del presente y futuro de las luchas en estos territorios. Apostamos por el abandono de la amargura neoliberal para dar paso al asombro, y desde allí, a la certeza de lo posible y realizable.

Hemos visto y aprendido que la múltiple y caótica diversidad de quienes participan en cualquier reflexión y acción, es fuente de fuerza incomparables, y a partir de ello, hemos desarrollado nuevas formas de organizarnos entre nosotrxs y con otrxs, con la voluntad de acabar con los monólogos ideológicos estériles e imaginando nuevas prácticas y vínculos comunitarios anarquistas, a la interna y en relación a otrxs espacios de organización.

Hemos entendido que requerimos desarrollar al máximo nuestra creatividad y las posibilidades de infraestructura, propaganda, coordinación y alcance. Nuestra capacidad de análisis y desarrollo de propuestas teóricas y prácticas útiles y efectivas para dar respuesta a las necesidades presentes y futuras; y de esta manera, dar un piso sólido a la construcción y desarrollo de proyectos horizontales y emancipatorios compartidos que sean capaces de dismantelar la estructura de dominación que nos oprime. Pensar en grande, asumir compromisos con responsabilidad, analizar errores y aciertos con sabiduría. Desarrollar agudezas y profundidades colectivas.

Asumimos, a un año de la revuelta, que comienza un proceso de largo aliento que será diverso en intensidades y formas. Posiblemente con momentos menos alegres

que los que nos interesa rescatar aquí, pero que creemos de vital importancia transitar, dando lo mejor de nuestras capacidades colectivas, abandonando pequeñeces, para enfrentar de mejor manera las muy posibles adversidades.

Celebramos, a un año también, la exuberante alegría de los cuerpos y miradas cómplices, con y sin capuchas, que en las calles del plan y los cerros nos enseñaron de ternura colectiva sin límites, de cuidados mutuos anónimos a veces fugaces ante la violencia policial y otras permanentes ante el hambre y ante las cicatrices de la represión. Aquí y ahora, festejamos la posibilidad de tenernos, compartir y aprender mutuamente al calor de las barricadas y los fogones de las ollas comunes.

A un año de la revuelta social, de aquel octubre telúrico que dejó una grieta que se niega a cerrar y que como anarquistas debemos, con todas nuestras fuerzas, lograr ensachar. A un año de la revuelta social por la que se mantienen presxs y enjuiciadxs a cabrxs que lo dieron todo en la calle. A un año de la revuelta que nos recordó que todo era posible. A un año de la revuelta, la revuelta sigue!

.....
**TODO EL PROTAGONISMO
A LOS PUEBLOS Y COMUNIDADES
ORGANIZADAS!**
.....

REBELIÓN ANTICOLONIAL Y POR LA VIDA!
.....

*Asamblea Anarquista Autoconvocada
Valparaiso*

A UN AÑO DEL ESTALLIDO, NUESTRA APUESTA SIEMPRE SERÁ LA REVOLUCIÓN SOCIAL



Llevamos años escuchando a la clase política dando instrucciones de cómo actuar para ser un ciudadanx ideal - es decir una persona pasiva, consumista, conformista, individualista y sumisa.- Instrucciones que no hacen más que develar su interés por mantener este orden que tanto les acomoda, a la vez que devela lo poco y nada que les importa la realidad de la clase oprimida. Su discurso de clase privilegiada no hace más que restregar en la cara sus privilegios marcando una clara distancia con nuestra clase.

De esa forma, la rabia y hastío de años de explotación capitalista hacia nuestra clase estalló en Octubre de 2019, y así, la revuelta se fue desarrollando. Todo esto iniciado por las evasiones masivas del metro protagonizadas por lxs estudiantes secundarixs como protesta al alza de los pasajes del transporte público. La organización, el cuidado colectivo y descontento comenzó a cristalizarse en acción directa mediante el socorro mutuo y la protesta callejera.

Frente a este escenario, el terrorismo de estado se hizo más evidente y masivo que

en años anteriores. Lxs agentes del estado, militares y carabinerxs, actuaron para paralizar al pueblo y no se dudo en reprimir, asesinar, torturar, violar, mutilar y encarcelar a miles de personas. La militarización de los territorios y la presencia policial eran evidentes con los toques de queda y la represión cotidiana, por lo que las consignas contra estas instituciones eran frecuentes, incluso, apostando por su disolución.

Tiempo después, como forma de tapar toda esta violencia ejercida por el estado, surge el “acuerdo por la paz social y la nueva constitución”. El aire de revolución que el pueblo comenzó a respirar se vio mermado por un proceso constituyente que no tiene nada de revolucionario y lo tiene todo de reformista, y lo que exhalamos ahora son nuestras consignas, nuestras vidas, amoldadas para hacer más amigable el imaginario de la democracia y la participación ciudadana. Porque sabemos que la institucionalidad nunca ha sido nuestro camino, nuestro camino es abolirla. Institucionalidad cómplice que ampara la legalidad que nos tiene presxs en cárceles, en trabajos asalariados, en el mercado, apagadx en vida. Nuestra apuesta es la vida en libertad, y es por ello que seguiremos en pie de lucha hasta derribar el último de sus eslabones cómplices.

A pesar de que se tache como novedoso, inédito y único este proceso que las élites políticas (los partidos) abrieron con bombos y platillos en la fiesta de la democracia y las urnas. La realidad y la historia son muy diferentes a lo que la prensa y los partidos están diciendo porque la consti-

tución por sí misma ya es una herramienta de opresión, subordinación, instauración de preceptos legales que son los que gestionan las desigualdades de clase. Pensar en transformar una sociedad haciendo uso de las mismas herramientas creadas para la dominación es caer víctima de un engaño, es respirar un humo tóxico que sigue replicando el imaginario de que desde la ciudadanía y la democracia mediante un voto se puede generar un cambio profundo en el sistema.

Reformar cualquier institución de la sociedad capitalista es solamente disfrazar las perversas intenciones que la hicieron nacer y que la mantienen operativa. No podemos seguir pecando de inocencia cuando está en juego el pellejo de toda la clase explotada. Validarlas significa normalizarlas, y aceptar el régimen capitalista, patriarcal, colonial, policial y penitenciario, y ese, compañerxs, no es el camino. El camino es, no reformar, sino abolir.

Lo que nos queda es la revuelta, “desordenar lo público”, y hacer tambalear la democracia de lxs ricxs, que no tengan más credibilidad las instituciones y que en vez de ello nos organicemos en lo que nos aqueja, que la reforma no sea una posibilidad porque siempre es cooptada por los poderosos, nos queda organizar nuestro entorno como nos plazca, bajo nuestros principios colectivos. El buen vivir depende de la autodeterminación de los pueblos. La organización del buen vivir es ahora, en tensión con el orden actual.

Si bien tenemos elementos en contra – como siempre –, las asambleas territoriales son espacios que adquirieron más fuerza



el año pasado, desde un potente rechazo hacia los partidos políticos y una cierta desilusión hacia la institucionalidad. Siguen activas como espacios de resistencia en el contexto de pandemia nutriendo el tejido social y fomentando las redes de solidaridad de clase. En este sentido, es una de las oportunidades que tenemos para recordar, tensionar y plantear propuestas desde la vereda anarquista, y aportar a darle permanencia a estos espacios en pos de mantener la auto-organización en los territorios y proyectarse políticamente a largo plazo hasta la liberación.

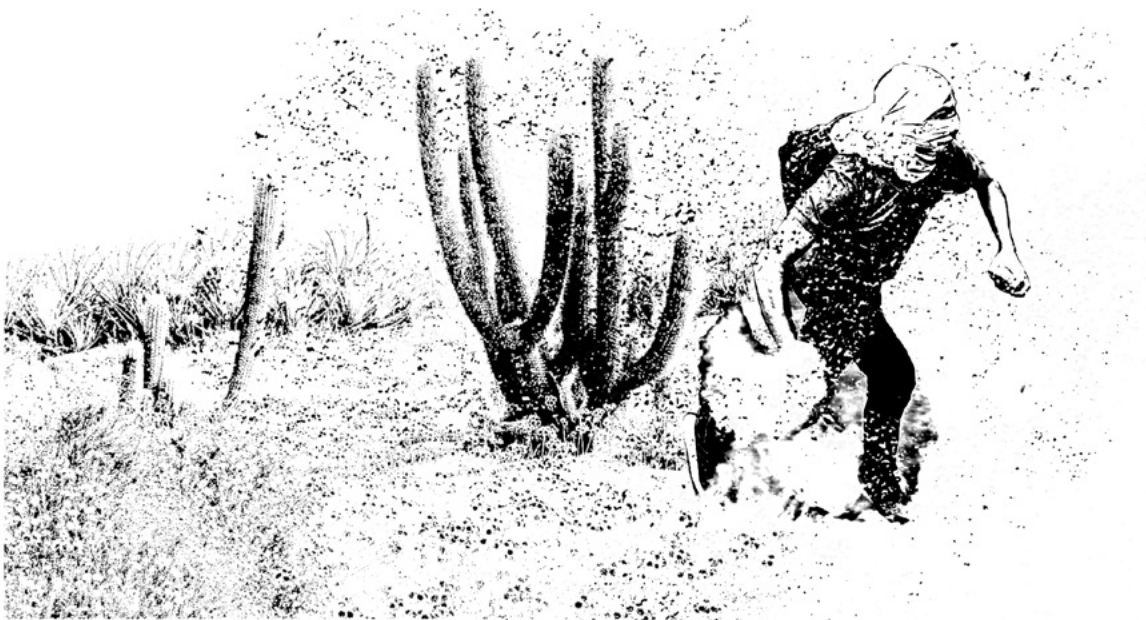
Entonces, la invitación es darle visibilidad al anarquismo como alternativa y horizonte político emancipatorio, articulando un discurso que realmente cuestione el en-

tramado opresivo existente y que sea capaz de destruir/construir de manera situada en todos los espacios posibles.

Que broten las prácticas que nos permitan recuperar nuestra vida en sus distintos ámbitos, pues es por ellas que alcanzaremos la destrucción de este capitalismo terminal.

Por una organización territorial que permita nuestra completa autonomía. Que la próxima revuelta o la Revolución Social no nos pille desorganizadx en nuestrxs territorios, a armarse de todas las herramientas que tenemos para vengar a las víctimas del terrorismo de estado y alcanzar la completa emancipación.

Asamblea Libertaria Cordillera



UN AÑO DE REVUELTA

El tiempo ha transcurrido y aunque con la pandemia parece detenerse a ratos, sigue manifestándose. Ya llegamos a un año desde el inicio de la revuelta, un año difícil, particularmente para quienes han perdido un ser queridx a manos de lxs agentes del Estado, lxs cuales con su permiso oficial para aniquilar y encarcelar han cometido numerosos crímenes, amparados por la maquinaria estatal, como también por aquellxs que lxs han perdido por una pandemia que solo llegó a recrudecer la precaria existencia que algunxs llaman vida.

Las causas de la revuelta son sistémicas, evidentes de un punto de vista de la precarización de la vida, difíciles de ponderar de un punto de vista histórico, pero sin duda que la toma de conciencia individual y colectiva se fue acrecentando en los últimos años, las movilizaciones de lxs estudiantes en los liceos el 2001, 2006, de manera más transversal el 2011, la resistencia y movilización en Aysén y Freirina el 2012, siempre con la presencia de lxs más marginadxs de

la sociedad en la lucha callejera, y lxs pobladores en sus territorios contra la devastación capitalista y el extractivismo depredador. La incesante lucha de lxs pueblos ancestrales y su resistencia milenaria, juntando piedra con piedra, mano con mano, grito con grito, propagando la lucha hace tanto y aunque hay quienes no querían oírles y castigarles, ellxs seguían firmes en sus convicciones de desafiar el sistema y apuntar hacia un cambio radical fuera de cualquier lógica capitalista.

Esta revuelta partió marcada por su acción anárquico, reflejada en no tener ni vanguardias ni dirigentes, la autoconvocatoria amplia hacia las calles a todx aquel que se sienta ya hastiadx de tanta injusticia. Espontánea podrían decir algunxs, afirmando siempre desde una óptica que trata de ignorar aquellas luchas y revoloteos por muy pequeños que fueran que se daban a lo largo y ancho del territorio. Desde temprano se comenzó a vislumbrar las marcadas reivindicaciones de género, mucho más arraigadas que años anteriores.

Como era de esperarse, se radicalizó y acrecentó la represión, el toque de queda y los mercenarios del Estado en las calles se volvieron costumbre, vinieron las muertes, las desapariciones, lxs quemadxs, las violaciones, mutilaciones, deportaciones y miles de presxs y secuestradxs por el Estado. La estrategia del “divide y vencerás” se hizo presente por parte de la clase dirigente y la patronal, firmando el “acuerdo por la paz y la nueva constitución”. Cuando no es posible una dictadura, una asamblea constituyente es la herramienta para sofocar la revuelta. Y así sucedió, fue mutilada su combatividad y potencial creativo, sirvió para darle un respiro a lxs nauseabundos partidos políticos, congresistas y demás lacayxs del poder... todo sustentado en la ilusión y mentira democrática, republicana, la pretensión de una reforma estatal. Como si fuera poco, la pandemia vino como elemento de justificación para el aumento de la vigilancia, les cayó “como anillo al dedo” sumado al “acuerdo por la paz” para debilitar la revuelta.

Pero no todo ha sido pérdida, ante la adversidad constante, se ha visto que al mismo tiempo, se han fortalecido los espacios donde se ha dejado florecer el apoyo mutuo de las comunidades, el fortalecimiento de los lazos comunitarios, la deliberación autónoma y colectiva. Semillas plantadas con paciencia durante todos estos años empiezan a brotar, llamados a la organización toman más sentido que ayer para quienes en un esfuerzo nos veníamos juntando desde antes y con mayor sentido se replicaron las instancias, se apostó por sacar el anarquismo a la calle y dejar de ser la secta rara con

la que muchos se toparon alguna vez. Con alegría vimos salir a flote a organizaciones tanto en nuestros barrios, como también aquellas que apostaban por una organización abiertamente anarquista. Es en esta jugada donde nos dimos cuenta cuál era el horizonte a seguir, aunque nos pusieran los pactos que quisieran sobre la mesa para salvar desesperadamente la institucionalidad, sabíamos bien hacia donde apuntar, hacia la organización entre oprimidxs en busca de la construcción constante hacia ese horizonte emancipatorio en busca de abolir este sistema basado en la explotación y la desigualdad.

Por todo esto es que se hace necesario nutrir lo que se ha sembrado, para no seguir navegando constantemente en las sombras de la incertidumbre, para no seguir tropezando con las mismas piedras, se nos plantea como desafío visualizar horizontes emancipatorios diversos pero concretos y situados, teniendo en mente principios ácratas y las distintas perspectivas en crisis (Estado-capital, la metrópolis, crisis ecológica global, feminismo, antiespecismo, antirracismo, entre muchos otros), en función de lxs distintos territorios, que permitan navegar acercándonos a ellos.

Nuestra lucha siempre será en la vereda de lxs oprimidxs, no nos interesa levantar castas elitistas ni círculos sectarios dispuestos a pactar con el poder que ya tanto nos ha pisoteado, no nos interesa ser una vanguardia de iluminadxs que le digan a la comunidad qué hacer. Nuestro interés fundamental es construir comunidad en nuestros barrios, en la ciudad, en el campo y en las monta-



ñas con todx aquel oprimidx que busca dar un paso más allá, buscando y construyendo la libertad que tanto anhelamos. Un saludo para todo aquel que se está enfrentando en esta guerra de clases constante desde la trinchera de lxs oprimidxs, un largo aliento para las luchas que se están dando en los distintos territorios y también para aquellas que se llevarán a cabo en un futuro próximo. A no derrotarse que juntando nuestras manos, mentes y energías, lograremos sepul-

tar el capital para construir un porvenir más amable para la humanidad, los territorios y las especies.

DÍA A DÍA JUNTXS
CONSTRUYENDO AUTONOMÍA,
NOS ACERCAMOS A LA ANARQUÍA!

Asamblea Libertaria Santiago